

# El desafío de hacer de las residencias de mayores un hogar

## REPORTAJE

El Gobierno y las comunidades se han dotado de un plan para cambiar el modelo de cuidados. Ahora falta que se aporten recursos económicos

La historia dejó atrás el concepto de asilo de ancianos, lugar donde se recogía a personas desvalidas, sin recursos ni familia. La terminología ha cambiado, pero las herederas de aquellas instituciones, las residencias de mayores, siguen conservando reminiscencias de otros tiempos. La pandemia evidenció las vulnerabilidades de un modelo que permitía la masificación de los usuarios, circunstancia que favoreció la propagación de la covid y una altísima mortalidad. Esa lección ha hecho reflexionar a las administraciones.

El Gobierno y las comunidades autónomas quieren dar un giro de 180 grados al sistema. La idea es que los centros se adapten a las necesidades de los mayores que pasan el último tramo de su vida en estos lugares, y no al revés. Un diagnóstico compartido es que el personal que cuida a los dependientes en estas ins-

tituciones está mal retribuido y carece de la formación deseable. España se une, pues, a la lista de países que están repensando su modelo.

Conforme a los datos del Grupo de Investigación del Envejecimiento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (GIE-CSIC), se estima que en España hay 6.240 centros donde se proporciona alojamiento y manutención a personas que, en un 82% de los casos, tienen más de 80 años. Todas estas entidades ofrecen 391.000 plazas, que acogen a 281.000 usuarios, de los cuales el 70% son mujeres.

Para el presidente de la Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología (SEGG), José Augusto García Navarro, el acuerdo alcanzado entre el Ministerio Derechos Sociales y las comunidades autónomas «es un primer paso para avanzar en los cuidados de la larga duración». Tanto la Unión Europea (UE) como la Organización Mundial de la Salud (OMS) apuestan por que las personas de edad avanzada puedan vivir en su propio domicilio, y cuando no haya más remedio que ir a una residencia, esta se parezca lo más posible a su hogar.

### Quince convivientes

A la luz del documento aprobado, que prevé la creación de uni-



Un mayor descansa en su habitación en una residencia. MARISCAL/EFE

dades de 15 convivientes en las residencias, España se mira en el espejo de Dinamarca, donde coexisten centros de mayores de tamaño pequeño y una potente prestación de cuidados en el domicilio. «Si en España se procuran en general unos 40 minutos al día en lo que atañe a la atención domiciliaria, en Dinamarca están dando 3,1 horas para ayudar a la persona a desplazarse, bañarse, comer o vestirse», asegura García Navarro.

Para homologarnos con los escandinavos hay que hacer un notable esfuerzo económico. España dedica a los cuidados de larga duración el 0,74% del PIB, mientras que la media de los países de la UE se cifra en un 1,5%. Pero aún hay más: los ocho países comunitarios más ricos destinan un 2,5% del PIB a esta finalidad.

Entre las nuevas exigencias, se establece que las residencias de nueva planta deberán tener al menos un 65% de habitaciones individuales y un cuidador por cada dos internos. Además, la ratio de personal deberá crecer hasta un 60%. Son medidas que aplaude Vicente Rodríguez, miembro del Grupo de Investigación del Envejecimiento del CSIC, aunque muestra su incertidumbre sobre las residencias ya construidas. «Lo que está claro es que todo esto no va a suceder mañana. No sé si será tan fácil adaptar los centros ya existentes, que pueden sufrir restricciones arquitectónicas y de organización del espacio, a las nuevas demandas para crear unidades de convivencia de 15 personas», argumenta Rodríguez.

En un modelo como el actual, con una alta participación del

sector privado, no es fácil compatibilizar la excelencia en las prestaciones con la rentabilidad del negocio. Según las estimaciones del CSIC, basadas en datos de 2019, el 73% de las plazas son de titularidad privada y un 27% públicas. Al final, las residencias públicas no siempre están gestionadas por trabajadores a cargo de las diferentes administraciones, de modo que estas se ocupan solo un 13% de las plazas.

Los empresarios sostienen que el Ejecutivo ha dado luz verde a un plan sin acompañarlo de una dotación financiera suficiente. El Círculo Empresarial de Atención a las Personas (Ceaps) se muestra tajante. «El Gobierno debe garantizar que el nuevo modelo no cueste ni un euro más a los usuarios», dice Cinta Pascual, presidenta de la organización.

ANTONIO PANIAGUA

## Malí pide al ministro Albares explicaciones tras decir que no se descarta una intervención militar

Considera «antipáticas» las palabras del ministro de Exteriores en la cumbre de la OTAN alertando de la expansión de Rusia en el Sahel

MADRID. El objetivo de España para que la OTAN incluyera una mención especial al flanco sur en el Concepto Estratégico de Madrid ha tenido repercusiones en la otra orilla del Mediterráneo. Ayer se conoció que el Gobierno de Malí llamó a consultas el viernes al embajador español en Bamako, José Hornero Gómez, para pedir explicaciones sobre los comentarios realizados por el ministro español de

Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, en los que no descartaba una intervención de la Alianza Atlántica en el continente africano ante la amenaza del yihadismo o la expansión de la presencia rusa.

«El embajador español ha sido citado para explicar las inaceptables, antipáticas y reprochables declaraciones del ministro español de Asuntos Exteriores sobre Malí», señaló ayer el ministro de Exteriores maliense, Abdoulaye Diop, en declaraciones a la cadena ORTM7.

Albares, que calificó como un «éxito» la cumbre de la OTAN celebrada esta semana en España, había citado particularmente a Malí entre los territorios a tener en cuenta como amenaza de

la organización durante la próxima década. Además de la expansión yihadista, el máximo responsable de la diplomacia española denunció la presencia del grupo de mercenarios ruso Wagner para auxiliar a la junta golpista que ahora controla el país.

### El Gobierno lo niega

Sin embargo, Moncloa defendió ayer que «en ningún momento se ha solicitado ni durante la cumbre ni en ninguna intervención, misión o algún tipo de actuación en Malí de la Alianza». Es más, asegura que el encuentro entre el embajador español y su homólogo maliense del viernes fue una ocasión para «reafirmar los profundos lazos de amistad y cooperación y amis-



El ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares. KIKO HUESCA/EFE

dad con Malí», así como su compromiso para «continuar impulsando relaciones pacíficas y amistosas con Malí».

Lo cierto es que el pasado jueves, en una entrevista en RNE, Albares reconoció explícitamente que «si fuera necesario y si se concretara una amenaza pa-

ra nuestra seguridad, por supuesto se haría», en respuesta a la posibilidad de una intervención militar de la OTAN en Malí. «Rusia está cada vez más presente en África, evidentemente, la OTAN tiene que mirar también a esa frontera sur», añadió.

MIGUEL ÁNGEL ALFONSO